

JUSTO AL CENTRO DEL BLANCO

Allí es adonde apunta el tiro con arco chileno. Con una historia en el alto rendimiento nacida a la luz de la única medallista de Juegos Panamericanos que ostenta la especialidad, con Denisse Van Lamoen en Winnipeg '99, hoy, la arquería criolla trabaja para ponerse a tono con los estándares de una era en la que Sudamérica ya es un escalón muy duro de subir. El primer fruto de esta labor no se hizo esperar: la arquería acaba de clasificar a su máximo contingente histórico a unos Panamericanos, con cinco cupos. El progreso vendrá no por arte de birlibirloque, sino porque este arte al que sólo se adentran los dignos herederos de Robin Hood, está comenzando a cundir en el país y sea tanto en el arco olímpico o recurvo, como en el compuesto, la resolución de los adultos ya comienza a combinarse con la pasión de los jóvenes talentos ante la diana de colores concéntricos.

Por María Elena Guzmán M.

Fotos, Mauricio Palma

En nuestros días ya no se dispara a manzanas. Ya las batallas no se libran con arcos y flechas. Ya no quedan animales gigantes a los que dar caza a distancia. Han desaparecido. Y el bosque de Sherwood hace mucho tiempo que dejó de albergar a Robin Hood.

Pero sus herederos aún están aquí. Son los modernos arqueros. Vestidos de blanco. Con arcos de fibra de carbono. Con flechas de aluminio. Con dianas de colores. Con mirillas de precisión. Pero con el mismo objetivo de antaño: dar justo en el centro del blanco.

Como lo hizo hace exactamente 12 años la inigualable Denisse Van Lamoen, quien dio en el centro amarillo de la diana para anotarse en los Juegos Panamericanos de Winnipeg '99 con una medalla de plata que la arquería chilena guarda como su gran tesoro, y a la luz de la cual se está echando a andar un trabajo que se sabe arduo, que debe partir con ponerse a tono con los estándares de una era en la que Sudamérica ya es por sí sólo un escalón duro de subir, pero que está arrojando desde ya frutos jugosos: la arquería acaba de clasificar a su máximo contingente histórico a los Juegos Panamericanos en Guadalajara, con cinco cupos, entre los que se combinan la experiencia de las figuras clásicas de la diana criolla, con la pasión de los más jóvenes exponentes.

Porque en esta disciplina, como en todas las de precisión, el tema fundamental no es exclusivamente físico, sino de concentración y de coordinación, características que lo señalan como un deporte longevo.

Pero, ¿qué es el tiro con arco? ¿Por qué es tan difícil llegar a rendimientos máximos para el ser humano? ¿Qué trecho distancia a Chile del nivel mundial? ¿Dónde nace este verdadero arte competitivo que pone a prueba máxima al sistema visual y neuromuscular? ¿Hacia dónde apunta Chile?

Un dato para ir fijando nuestra mirilla: el máximo puntaje posible de 1.440 unidades, que equivaldría a acertar justo en el centro del blanco las 144 flechas que considera la competición denominada FITA, no lo ha logrado nadie, jamás. Lo más cercano a ello es el récord mundial femenino, que marcha en las 1.405 unidades, es decir, a un 2.4 por ciento de la perfección. Esos 1.405 puntos llevaron al estrellato a la coreana Sung-Hyun Park, único ser humano que ha conseguido pasar la barrera de los 1.400 puntos. Por algo fue campeona olímpica en Atenas 2004 y vicecampeona en Beijing 2008.

Es que no es fácil pararse a muchos metros del blanco, mirar, calcular, disparar y dominar una saeta que puede alcanzar los 250 kilómetros por hora y que tras un vuelo en parábola, vaya a clavarse justo en medio de la diana.

HEREDEROS DE ROBIN HOOD

Era casi como ubicarse a 100 metros, tomar el arco, poner el delgado proyectil, tensar la cuerda con fuerza, fruncir el ceño, fijar la mirada, luego soltar la mano, dar un envión, y observar cómo la flecha de madera salía disparada, zigzagueando, para ir a partir la manzana justo por la mitad.

Algo así ha de haber sido la arquería en sus tiempos primigenios, hace más de cinco mil años. Su uso en la cacería como en la guerra, paseó el arco y flecha en eras remotas, entre griegos, macedonios, chinos, indios y coreanos, hasta llegar a la baja Edad Media aún como arma fundamental, como en los años de Robin Hood, héroe arquetípico del folclore medieval inglés.

El arte del arco y flecha acompañan la historia humana sobre la faz de la tierra. Y no extraña entonces que, aunque con implementos y modalidades de competición muy distintas a las actuales, la arquería apareció en la competición olímpica en la cita de París 1900, los segundos Juegos de la era moderna, y hasta los Juegos de Antwerp 1920. Luego estuvo ausente del programa olímpico por más de 50 años, para retomar en Munich '72 una senda que no se ha detenido hasta la fecha.

En el ámbito olímpico, la única presencia chilena ha sido la de Denisse Van Lamoen en Sydney 2000.

Más cercanos a la realidad criolla, la arquería en los Juegos Panamericanos debutó en San Juan 1979. Nuestra gran figuración fue la presea de plata en Winnipeg '99 también en manos de Denisse.

MARCAS MALDITAS

El tiro con arco es hoy un deporte eminentemente moderno y que utiliza las más avanzadas técnicas y materiales en su implementación. Mirillas, cuerdas, palas, apoyos, gatillos, antivibradores y flechas, son parte de una tecnología al servicio del

deportista. Los arcos ofrecen distintos librajes, que van desde las 40 a las 50 libras y que permiten a la flecha alcanzar velocidades de hasta 250 kilómetros por hora.

Pero, pese a todo ello, y como sucede en la mayor parte de los deportes, los máximos estándares que el reglamento de la competición considera como posibles, hasta ahora al menos no han sido alcanzados.

Digamos, primero, que las competiciones consideran cuatro distancias hasta el blanco: los varones lanzan desde 90, 70, 50 y 30 metros; y las damas, desde 70,60, 50 y 30 metros. En cada longitud se disparan 36 saetas. Y la suma de los puntajes en esas cuatro distancias constituye la denominada FITA, equivalente a 144 saetas y a un máximo puntaje posible de 1.440 unidades.

En ese marco, un vistazo a los récords mundiales de arco recurvo u olímpico, deja en claro la realidad: considerando la máxima distancia de disparo, los 90 metros, el récord planetario es de 342 puntos, de un máximo posible de 360, es decir, a un cinco por ciento de la perfección. Y un cinco por ciento de diferencia con el máximo es, en cualquier deporte de alto rendimiento, una longitud astronómica.

En la suma de las cuatro distancias, la llamada FITA, el tope global masculino está en 1.387, es decir, a un 3,7 por ciento del tope. Y en damas, los ya mencionados y por cierto que desde ya legendarios 1.405 de la coreana Sung Hyun Park están, pese a todo, a 2,4 por ciento del ideal.

Los 1.440 puntos son la suma utópica, “maldita”. Casi tan imposible como los 9.00 segundos en los 100 metros atléticos, por ejemplo...

¿Por qué? Porque si se disparan 144 flechas (36 en cada una de las cuatro distancias), y si el corazón amarillo de la diana circular vale 10 puntos, aquel que logra asestar las 144 flechas justo en el centro del blanco logrará la ansiada FITA o total de 1.440. Pero hasta ahora, nadie lo ha conseguido. Ni dama, ni varón. Pues ello implicaría perfección. Y el ojo humano es un don maravilloso. Pero no perfecto.

Por cierto, mientras más se van acortando las distancias desde la posición de disparo al blanco, más se va reduciendo esta diferencia con los máximos: en 70 metros, el récord está en 349, a un tres por ciento; en 50 metros, está en 351, a un 2,5 por ciento; y en 30 metros el ojo humano ha sido lo suficientemente certero como para llegar al tope, con 360.

Una salvedad fundamental: hoy las competiciones de arquería incluyen dos tipos de arco: el recurvo, que es el compite en Juegos Panamericanos y Olímpicos, y el compuesto, de presencia a nivel de Sudamericanos. Algunos dicen que el uso del compuesto es casi como dejar que una máquina haga el trabajo...pero ¿Será tan así?

Ojo, que las máquinas son perfectas y que, en cambio, una pasada por los récords mundiales de compuesto nos mostrará que el factor del rendimiento humano está muy presente y que de hecho en esta modalidad también se está lejos de la

perfección: en la FITA, el récord masculino está en 1.419 puntos, es decir, a 1,5 por ciento del máximo posible de 1.440. Y en 90 metros, la maximarca está en 350 puntos, a un 2,8 por ciento de la perfección amarilla.

Conclusión: por cierto que el sistema de poleas del arco compuesto permite una mejor ejecución del gesto técnico y por lo tanto una mayor perfección en el blanco con algo menos de esfuerzo, pero también es una modalidad en la que el factor del rendimiento humano está presente y que la hace por lo tanto también una digna heredera de los esfuerzos de Robin Hood frente a la manzana.

¿Quiénes tiene más condiciones para el tiro con arco? Aunque no se trata de un deporte eminentemente físico, pues variables como la concentración y la experiencia pasan a ser fundamentales, hay requisitos claros: tener los brazos largos es uno de ellos, “porque los que tienen los brazos más cortos tenemos que usar palas de mucho libraje, y si tienes una mala técnica, mientras más potencia ejerces, peor sale la técnica”, explica Christian Medina, el máximo arquero criollo de recurvo en 2011.

EL FACTOR VAN LAMOEN

Sucede en casi todos los deportes: su desarrollo inicial arranca al alero de alguna figura señera que logra estallar a nivel mundial. Aconteció con el triatlón, bajo el ejemplo del mítico Cristián Bustos en los tempranos '90; o con Francisco Fuentes y luego con Marcela Cáceres en el patín carrera; y por cierto que ocurrió también en el tiro con arco cuando una joven iquiqueña de 20 años irrumpió en el podio de los Juegos Panamericanos de Winnipeg '99 con la medalla de plata, máxima preseña de Chile a nivel internacional y la única en Juegos Panamericanos: Denisse Van Lamoen. Previo a ella, lo mejor del país a nivel continental había sido el octavo lugar de Sarina Pérez en La Habana '91.

Lo de Van Lamoen ha sido brillante desde los inicios: en el año 1999, se convirtió además en la primera especialista nacional en pasar la barrera de los 1.300 puntos FITA, con 1.301. Una marca que en 2009 elevó a nada menos de 1.327 unidades, es decir, a un 7,8 por ciento de la perfección.

Y ojo, que es la única representante del país, dama o varón, que ha conseguido superar la barrera de los 1.300, arco olímpico en mano. El tope masculino está en los 1.298 puntos del recordado Matías Irlés.

Los 1.300 puntos son la frontera que divide a los buenos arqueros, de los excelentes. Y Denisse Van Lamoen la superó hace mucho rato.

Cumplió 20 años justo aquel fin de semana en que conquistó sus 1.301. Llevaba entonces sólo cuatro temporadas en este deporte. Su primera FITA fue de 1.066 puntos, a los 16 años, en 1996.

Pero unos meses después, y tras un intenso entrenamiento con el técnico ruso Igor

Vilkov, que para fortuna nacional estuvo un año en Chile, en su primer competición internacional, en el Torneo de Las Américas, en México -verdadero Panamericano de la especialidad-, ya se titulaba campeona en Juveniles. Con seis oros: en las cuatro distancias, en la FITA con 1.189 puntos, y en la ronda eliminatoria. Ese mismo año fue al Sudamericano en Brasil, y pese a ser Junior, se inscribió en Adultos. Logrando de nuevo el máximo: los seis otros, y de nuevo una FITA de 1.189.

En cuanto al récord de Chile, el '97 lo batió por primera vez con 1.271 puntos (ese año mejoró también el de 60 metros, con 335). Y luego, en Santiago, a fines de esa temporada, lo dejó en nada menos que 1.298... A sólo dos puntos del ansiado 1.300.

Hasta que en 1999 vino su consagración a nivel continental en la diana canadiense. Porque frente a las mejores exponentes, pese a no contar con un entrenador, se alzó con la presea de plata en la cancha de Winnipeg. En aquella inolvidable la FITA (que no se premió), la chilena se situó tercera con 1.283 puntos. Pero en las mediciones finales tras el podio, la chilena afinó aún más su puntería, eliminando a sus rivales en primera fase, en octavos, en cuartos y en semifinales. De manera que al desafío definitorio frente a la cubana Yeremis Pérez, sobre 70 metros, llegaba con todas las opciones de llevarse el oro. La batalla terminó con un puntaje 107-106 a favor de la isleña, quedando Denisse van Lamoen con la de plata.

Dicen que hay tres cosas que no vuelven: la palabra dicha; la ocasión que se desperdicia; y la flecha lanzada. Como las saetas que Denisse Van Lamoen ha clavado en el alma de la arquería chilena.

SIGAMOS EL CAMINO AMARILLO

¿Hacia dónde camina Chile en el tiro con arco? En la búsqueda del alto rendimiento, lo primero es reconocer los puntos de partida, para desde allí elaborar la estrategia que lleve al centro amarillo del blanco.

El panorama actual es claro: a lo largo de territorio nacional son cerca de 200 deportistas los que practican sistemáticamente la arquería. Un universo pequeño pero que está dando brotes tempranos, pues junto a los cultores que por años han animado las dianas locales, hoy han surgido niños y jóvenes que en poco tiempo más comenzarán a disputar las titularidades a los adultos.

El trabajo de la Federación Chilena de Tiro con Arco en busca del progreso arrancó el año pasado con la llegada de los cubanos Ricardo Baños a la Dirección Técnica Nacional y de Jorge Brancacho a la titularidad metodológica.

Y los resultados no se han hecho esperar: Chile acaba de clasificar a su máximo contingente histórico para unos Juegos Panamericanos, luego de conseguir cinco cupos para Guadalajara gracias a las plazas obtenidas en el certamen de repechaje americano en República Dominicana por Christian Medina, Andrés González, Liliana

Burgos y Sofía Moraga, cupos que se unieron al obtenido el año pasado en el Panamericano por Murielle Deschamps.

Las cinco vacantes serán puestas en disputa a nivel local para armar el equipo definitivo a Guadalajara, pero desde ya constituyen un contingente histórico para Chile.

Es más, en el último año, se ha evidenciado una importante alza en los puntajes, que el terreno femenino ya tiene a cinco arqueras pasando los 1.200 puntos en el arco olímpico: Denisse Van Lamoen por cierto, Murielle Deschamps, Sofía Moraga, Liliana Burgos y la infantil Ignacia Márquez.

“Se ha ido logrando progreso y estabilidad en los puntajes. Y en varones, estamos partiendo desde abajo, con la serie cadetes. Para la federación es prioritario aumentar la cantidad de arqueros y para eso estamos trabajando a nivel de escuelas”, dice el DT Ricardo Baños.

En cuanto al alto rendimiento, “esperamos estar pronto con nuestros arqueros sobre los 1.270 puntos, lo que nos permitiría ir escalando posiciones a nivel sudamericano. En los Juegos Panamericanos aún es muy prematuro para este proceso hablar de medallas, pero claramente tenemos que mejorar las ubicaciones conseguidas en Río 2007, cuando lo mejor fue un lugar 16. Ya tenemos a cinco clasificados y vamos a trabajar mucho con ellos”, agrega.

Corrobora sus dichos el presidente de la Fechta, Julio César Parra, “como federación, queremos ubicarnos entre los deportes populares y estamos trabajando en un plan de desarrollo estratégico que junto a llevarnos a logros en el alto rendimiento nos permita incorporar a muchos deportistas y masificar el tiro con arco. Sabemos que es un deporte relativamente costoso en cuanto a su implementación, pero de la misma manera en que el Estado invierte en construir estadios, puede invertir también en dotarnos de implementos para nuestros deportistas”.

El progreso que está alcanzado la arquería criolla, flecha a flecha, lento pero seguro, es valorado. “Hemos avanzado. Antes, sólo podíamos esperar a que nuestros deportistas de siempre logran algún resultado en los torneos, pero ahora es distinto. Yo veo que hoy tenemos ya seis o siete deportistas tanto en damas como en varones, peleándose los cupos para entrar en la selección y antes no teníamos más de dos o tres. Tenemos jóvenes de mucho talento que pronto harán peligrar a los adultos, como Cristóbal Gomara, Javier Urrutia y Natanael Escobar”, dice el entrenador Jorge Rivas.

Es importante a lo que apunta Rivas: en un medio criollo que por más de una década ha dependido casi en exclusiva de que lo que lograra Denisse Van Lamoen, claramente la meta es, a partir de esa figura señera, desarrollar una base competitiva más amplia.

Para avanzar en el contexto internacional lo primero es alcanzar a los países del área sudamericana que en los últimos años han avanzada a pasos agigantados, en contrapunto con Chile. Colombia, Venezuela, Brasil y Ecuador, mediante la

contratación de técnicos coreanos o cubanos, han despuntado enormemente. De hecho, para la misma Denisse Van Lamoen, la competición regional es más ardua que antaño: hace una década, la medalla en toda competición sudamericana la tenía virtualmente asegurada. Y hoy, en cambio, hay que entrar a ganarla.

De hecho de las cuatro preseas conseguidas por el tiro con arco chileno en los Juegos Odesur 2006 con, en los de Medellín 2010 el recurvo sólo pudo sujetar dos, siempre a través de Van Lamoen en 30 metros y en FITA, dando cuenta del cada vez más creciente nivel de la arquería en la región.

“No tenemos un nivel tan alto como en otros países de la región por un tema de desarrollo técnico, pero en Chile también tenemos ahora un equipo técnico de mucho más nivel que antes. Ahora tenemos una línea clara de acción y se está efectuando una planificación a cuatro años. Este trabajo ya se vio reflejado en el repechaje panamericano, cuando logramos los cupos para los Juegos Panamericanos. Eso fue increíble, histórico. Es más, el año pasado en el Panamericano específico en Guadalajara donde se repartieron los primeros cupos, perdimos con Cuba por cuatro puntos y con Brasil por un punto. Estuvimos muy cerca y eso indica que fuimos en muy buen pie. Hace un tiempo sólo Denisse tenía experiencia en torneos internacionales y ahora estamos progresando”, dice Christian Medina, ganador de cupo para los Panamericanos.

TRIUNFO COMPUESTO

En este contexto, llama la atención el surgimiento de buenos cultores en Chile en la modalidad del arco compuesto, pues si bien no es parte del programa en los Juegos Panamericanos ni olímpicos, sin duda que su presencia en el panorama criollo no sólo ayuda en la urgente masificación de la actividad sino que está ganando prestigiosos lugares para Chile en el ámbito subregional.

Encabezado por Guillermo Aguilar Contreras, por su hijo Guillermo Aguilar Gimpel y por Joaquín Santiago, el compuesto ha sumado para Chile. Y de hecho en Medellín dieron al país la medalla de plata en 30 metros a través de Aguilar Contreras y por equipos junto a Santiago y a Juan Pablo Luvecce.

Además, en el Panamericano específico 2010, Aguilar Contreras logró bronce en el equipo mixto junto a Javiera Mora, y Aguilar Gimpel atrapó la de plata en la ronda olímpica. Es más, Javiera Mora, juvenil, pero mejor exponente del compuesto chileno, ganó el año pasado el Iberoamericano, con cinco medallas de oro y una de plata, venciendo a las especialistas de la serie Todo Competidor.

De esta forma, el tiro con arco chileno está construyendo su camino a la diana. Tal vez la próxima generación logre llegar de nuevo a unos Juegos Olímpicos. Todo depende de que se siga avanzando por el camino amarillo que lleva justo al centro del blanco.

¿RECURVO O COMPUESTO?

El máximo exponente chileno del arco compuesto, Guillermo Aguilar, señala las diferencias fundamentales entre el compuesto y el recurvo:

- Poleas: el compuesto usa un sistema de poleas que no existe en el recurvo.
- Cuerdas: el recurvo consta de una cuerda y el compuesto, de tres o cuatro cuerdas.
- Mirilla: el compuesto usa una mirilla con aumento, mientras que la del recurvo es un visor sin aumento.
- Ramas o poleas: en el compuesto son de una o dos piezas.
- Apoyos: en el compuesto el apoyo de flechas es de salida vertical y en el recurvo, de salida lateral. Por lo mismo, el recurvo usa un Butom para rectificar la curvatura o flexión en la salida de la flecha estabilizándola. En el compuesto, su sistema de apoyo vertical minimiza desde ya esa flexión.
- Libraje: en el compuesto, el máximo libraje o tensión de cuerda es de 60 libras, y en el compuesto se llega a máximos de 50 o 52 libras. Además, en el recurvo cuando está en posición estática, la cuerda alcanza su mínimo libraje y según se estira, éste aumenta. Y en el compuesto es al revés: la presión estática es máxima y en la medida que se estira, va disminuyendo.
- Exactitud: en el compuesto, para hacer puntería se efectúa una alineación de tres puntos que deben ser colineales. En el recurvo en cambio, sólo está la mira y el blanco.
- Elementos manuales: en el recurvo se usa un Tab o dactilero para proteger los dedos al momento de tensar la cuerda. Y en el compuesto se usa un gatillo que hace más exacto el tiro en la soltada de la flecha.

PÁGINA DE COMPARACIONES:

ANTIVIBRADORES

APOYOS

CUERDA

FLECHA

GATILLO

MIRA

PALAS

POLEA